



Por Marco Antonio Santiago

Para Elena

La noche del cazador

Había planeado hacer una reseña de *Blanca Nieves* (Mark Webb, 2025), pero la película no me gustó. Sin embargo, sentía una necesidad básica de reseñar un cuento de hadas filmico. Pensé en la animación de Walt Disney *Blancanieves y los siete enanos* (William Cottrell, David Hand, Wilfred Jackson y otros. 1937), idea que no descarto. Entonces, saltó a mi memoria una película que vi hace muchos años en algún cineclub de la ciudad universitaria (Economía o Filosofía, no recuerdo bien), y que me pareció un escalofriante cuento de Mamá Ganso. Volví a verla hace poco, y me hice el propósito de reseñarla en la primera oportunidad. Así que, gracias, señor Webb, por hacer una película tan poco interesante que me da pretexto para escribir sobre una auténtica obra maestra. *The night of the hunter* (Charles Laughton, 1955).

Harry Powell es un predicador melifluo y carismático, que recorre las márgenes del río Ohio, en la Virginia Occidental, llevando el mensaje de Dios a los lugareños, aprovechándose de su ingenuidad y fervor. También es un asesino en serie que mata sin piedad, creyendo que lo hace siguiendo instrucciones divinas. Cuando lo detienen por conducir un auto robado, lo encierran junto a Ben Harper, un granjero devastado por la miseria provocada por la gran depresión, que ha asesinado a dos hombres durante un robo bancario, y huido con un botín de 10,000 dólares. Antes de ser atrapado, Harper oculta el dinero y hace prometer a sus dos hijos, John y Pearl, que guardarán el secreto de su ubicación, para aprovechar ese dinero cuando sean mayores. Powell escucha esta historia, pero no puede sonsacarle la verdad a Ben, que se lleva el secreto a la tumba, ejecutado por su crimen.

Al salir de prisión, el reverendo se dirige al pueblo de Harper, para tratar de hacerse con la fortuna escondida. Engatusa a los lugareños, y seduce a Willa, la viuda de Harper, consiguiendo desposarla. Lucha por obtener la localización del dinero, pero el pequeño John, que desconfía desde el principio del reverendo, inicia un duelo de voluntades. Powell termina asesinando a Willa, y los niños se ven obligados a huir a lo largo del río Ohio, para escapar del asesino. Finalmente son acogidos en la residencia de Rachel Cooper, una valerosa mujer que ha recogido a una multitud de niños y niñas. Hasta ese lugar llega Powell, reclamando a los pequeños como hijos suyos. Pero Rachel no se deja engañar, y lo echa de la propiedad a punta de escopeta. En un asedio final, Powell acecha la granja Cooper, decidido a apoderarse de los huérfanos, en un auténtico y sobrecogedor duelo entre el bien y el mal. Basada en la novela homónima de David Grubb, que a su vez se inspiró en los crímenes reales del asesino Ha-

rry Powers, la película de Laughton resume la belleza del cine silente, al mismo tiempo que compone un macabro cuento de hadas lleno de secuencias poderosas (las palabras “amor” y “odio” tatuadas en las manos de Powell, la fantasmagórica belleza del cuerpo de Willa, hundido en el río, la silueta a caballo del reverendo en persecución de los huérfanos, el asedio final a la granja Cooper, representado en una canción a dos voces).

En su momento, la película no fue bien recibida, y eso provocó que Laughton no volviera a dirigir (una verdadera pena), pero los tiempos modernos han revalorizado la cinta, colocándola como una de las mejores de todos los tiempos. Robert Mitchum caracteriza a un villano antológico en el reverendo Powell, y Billy Chapin destila talento para encarnar al pequeño John Harper. Mención especial para Lilian Gish, la legendaria belleza del cine mudo, sacada del retiro por Laughton para encarnar a la poderosa Rachel Cooper. La fotografía, del prolífico Stanley Cortez, es otro de los puntos fuertes del filme, mezclando trucos de cámara y perspectiva, con recursos casi expresionistas, en un blanco y negro inolvidable.

Si aún no han visto *La noche del cazador*, no desaprovechen la oportunidad (está disponible en múltiples plataformas, e incluso “internet archive” la tiene disponible de manera gratuita), de asombrarse, conmoverse y aterrorizarse con este clásico inmortal.

Se pueden contar cuentos de hadas, señor Webb. Sólo hay que entender qué los hace tan poderosos. La recomendación de esta semana del pollo cinéfilo.



Comentarios: vanyacron@gmail.com,
[@pollocinefilo](https://twitter.com/pollocinefilo)

Escucha al pollo cinéfilo en el podcast Toma Tres en Ivoox.